

COLONIZANDO ISLAS

Andrea Seelenfreund

Puede parecer extraño preguntarse en un taller de islas, ¿qué significa el concepto de isla? La imagen que se nos viene a la mente es la de un pequeño pedazo de tierra en medio del océano, ojala con palmeras y playas de arenas blancas. A muchas personas por diversas razones le fascinan las islas: y yo soy una de ellas. Nos gustan por diversos motivos, el mar, la ilusión ficticia o real de estar lejos de todo, la idea del viaje, del paraíso tropical representado en el mundo de Gaugin, y para el antropólogo o el arqueólogo puede además transformarse en *mi isla*, en la cual puedo demostrar ser experto.

En este sentido las islas han sido anfitrionas de oportunidades especiales para desarrollo de conceptos y marcos teóricos de la antropología. Muchos conceptos prestados de la biología, han sido aplicados también al desarrollo de las sociedades insulares, en especial a los fenómenos de las poblaciones que se desarrollan en aislamiento después de colonizar un territorio insular. Pero el paso previo, o sea la colonización y sus efectos, son tanto más importantes que los procesos posteriores. Se me ha solicitado hablar sobre los problemas enfrentados en la colonización de islas, y voy a intentar hablar de ello en este taller.

Una perspectiva personal

Es probable que todos los que estemos reunidos en esta sala, hayamos compartido la experiencia de la llegada (a una isla o al continente), de las expectativas generadas por este territorio nuevo que nos espera, el tratar de ser el primero en atisbar un cerro, una nube o algo que indique su presencia ya sea llegando en avión o en barco.

Desde la perspectiva del continental (yo soy continental) el viaje, la travesía para acceder en la isla va ser marcadora. Luego viene el momento de la llegada y la integración al mudo insular, y a veces comienza el proceso agudo que llamamos islitis. Pero luego

debemos volver al continente, y es ahí donde iniciamos la travesía inversa, que nos retorna a nuestro origen a tierra firme. Para un isleño el proceso es tanto o más marcador, pues marca el momento de abandono de la niñez, de la seguridad familiar hacia un mundo enorme y desconocido.

Por lo que vamos viendo el hecho de estar rodeado de agua parece ser relevante a la hora de reflexionar sobre la insularidad, pues marca un límite dramático entre lo conocido y lo que está más allá. Basta con pensar en el mito de la Odisea, en el cual evocamos el viaje hacia lo desconocido, el periplo en el mar y el retorno a la isla idílica y vemos en ella la metáfora implícita del viaje de la vida.

Mi primera isla fue Chiloé, de vacaciones, aproximadamente a los 10 años de mi vida; quizás lo más marcador de aquel paseo de un día, fue la sensación de un lugar envuelto en la niebla, de lluvia torrencial e irreal. Luego vino la Isla de Pascua, donde primó lo exótico y diferente. La exposición a otra cultura, otra lengua, otra manera de pensar, y a un pasado monumental presente en cada esquina, bajo cada roca, en las nubes, en el mar. Luego un viaje a un isla-continente, que grabó en mi conciencia, la noción de aislamiento; y finalmente Juan Fernández, que para mí ha sido la isla más isla, pues fue aquí donde experimenté en carne propia, aunque por un sólo día, la noción del náufrago abandonado en una isla y la angustia de la espera del bote que no llegó, que nos subraya la importancia de encontrar comida o procurar el alimento y especialmente la necesidad de tener agua potable, todos elementos que de una u otra forma se conjugan como básicas cuando imaginamos lo que significa colonizar un nuevo territorio, o evocamos en nuestras mentes la idea de una isla.

Volverse Isleño

Esto nos lleva a preguntarnos a como uno se torna isleño, del proceso de descubrir un nuevo territorio el proceso de hacerlo habitable, o sea de colonizarlo y luego de construir una identidad propia que nos va a diferenciar de otros. ¿Existe una especificidad de las identidades insulares? Me refiero a las islas reales en el sentido que les da Eriksen (1993),

o sea aquellas que efectivamente son un pedazo de tierra rodeado de agua, que no sólo son metafóricas como los continentes, que también lo están. Las islas se definen por sus oposición al continente, el hecho que distingue un continente de una isla es el tamaño y escala, que obliga a la persona que habita en ese territorio a tomar conciencia de que está completamente rodeado de agua. Pero también la noción de isla es una construcción social, que refleja aislamiento, diferencia, distancia y otredad y como bien dice Fitzpatrick (2004) tiene un fuerte componente psicológico de la sensación de aislamiento o distancia, percibida o real.

Habiendo definido de alguna manera los que es una isla y ser insular nos topamos con otro tema que ronda las islas. La noción de aislamiento. Tanto arqueólogos y antropólogos que han trabajado el tema de sociedades insulares de uno u otro modo han intentado aplicar conceptos de la biogeografía, definidos por Mc Arthur y Wilson en 1967, al estudio y fenómenos que afectan las sociedades insulares. El postulado de base, plantea que las islas son territorios aislados, con una ecología empobrecida, habitadas por especies que son descendientes de aquellos individuos que sobrevivieron la primera colonización, y que por ello son los lugares ideales para el estudio de los efectos del aislamiento sobre las poblaciones (incluidos los humanos) y de éstas sobre los ecosistemas. Un ejemplo clásico de ello lo representa el artículo de W. Mulloy (1978), luego ampliado por Bahn y Flenley (1992) que proponen que los acontecimientos y el desarrollo socio cultural de la sociedad prehistórica de Isla de Pascua, supuestamente en total aislamiento, sirve de modelo para entender los cambios globales de nuestra propia sociedad. Sin embargo, pensar en las islas como laboratorios y estudiarlas como mundos aislados o unidades de estudio, puede ser, como bien expresa Terrell (1999), un ejercicio metodológicamente útil, pero a su vez peligroso. Las sociedades humanas insulares con raras excepciones nunca estuvieron realmente aisladas, y es exactamente esa interacción entre islas y a su vez la distancia que las separa, son los elementos claves que facilitaron el surgimiento de sociedades altamente complejas, la existencia de redes de intercambio en bienes suntuosos o de importancia simbólica. La unicidad de cada isla ya sea por su clima, geología o fisiografía, puede potenciar estructuras de poder, al restringir o dificultar el acceso a determinados recursos, y

al hacerlos circular en manos de pequeños grupos elitistas que construyen su poder manipulando el acceso a estos objetos exóticos. De hecho en los últimos años mucho se ha escrito para demostrar el error en la presunción de los primeros navegantes europeos, que sociedad insulares aparentemente aisladas, o sea antes de la llegada de Colon, o de Magallanes a América o del Capitan Cook en el Pacífico, mantenían extensas redes de intercambio con sus vecinos, migraban y se movían en los espacios oceánicos (Sahlins, 1985; Wolf, 1982).

La arqueología y antropología de las islas es un campo relativamente nuevo que ha permitido pensar y revisar en una perspectiva histórica, el por qué la gente se ha ido o se va a poblar una isla, como se las arreglaron, los resultados de la colonización y de los asentamientos en largo plazo y si esos procesos realmente son tan distintos a los de una colonización en territorios no-insulares.

Descubrir no es colonizar

En general no es fácil hacer la distinción entre el proceso de descubrir, hacer visitas periódicas u ocasionales y definitivamente colonizar un territorio nuevo, en especial una isla. Efectivamente, el descubrimiento insular es consecuencia de la exploración exitosa del océano, que puede conllevar a la posterior colonización. Lo importante es que la colonización requiere de acto voluntario que responde a una programación previa. La frecuentación previa el conocimiento de los recursos de la o las islas puede determinar el éxito o fracaso de la empresa. La colonización según plantea González Antón et al. (1995:24-45) es un fenómeno multicausal en el que interactúan diversas causas hasta generar el proceso de poblamiento.

En los procesos de colonización podemos postular la existencia de varias posibles etapas sucesivas, a decir:

1. Etapa de frecuentación e intercambio cultural entre los pueblos o grupos trasplantados y sus lugares de origen.

2. Tránsito hacia la autarquía, caracterizado por el abandono de los contactos con las poblaciones foráneas o de origen.
3. Aislamiento (voluntario o no) que lleva a una reestructuración política y social que da lugar a una nueva identidad (una cultura insular distinta a la de origen).

El primer dilema que se le plantea a un grupo colonizador, es cómo y donde establecerse de manera exitosa. Las poblaciones pasadas del Pacífico, en especial de la Polinesia planificaron cuidadosamente cada viaje de exploración pero también cada empresa de colonización, llevando sobre las embarcaciones todas aquellas plantas y animales domésticos que les eran de vital importancia para comenzar una nueva vida. Tenemos ejemplos también en Chile, donde los pobladores prehispánicos trasladaron camélidos, quizás guanacos aguachados, hacia la isla para asegurar la existencia de un vital recurso.

¿Paraísos en Peligro ?

La vulnerabilidad de los ambientes de las islas al impacto humano las vuelve lugares ideales para examinar los procesos involucrados en la degradación de éstos causada por el hombre, como también observar las potenciales soluciones desarrolladas por grupos humanos que han logrado sobrevivir a estos impactos. Varios autores han sugerido que desde su existencia, el hombre moderno hace más de 60.000 años atrás, ha sido el principal responsable de importantes impactos y la degradación medioambiental sobre ambientes prístinos, tanto en Australia, el continente Americano, como en las islas del Pacífico.

Es probable que las poblaciones iniciales por ser pequeñas en tamaño hayan tenido un bajo impacto sobre los ambientes en general. Sin embargo, a través de los restos arqueológicos ha sido posible documentar casos muy diversos en varias islas. El impacto de las sociedades humanas sobre los ecosistemas marinos y terrestres a largo de casi 10.000 años ha demostrando que estas tuvieron impactos desde moderados a lo largo de varios miles de años a severos, que sin embargo, rara vez llevaron a la extinción de especies o una degradación sustantiva y seria del medio ambiente como por ejemplo en las Islas de Sta.

Bárbara frente a California. Por otro lado Erlandson et al. (2004), estudiando el caso de dos pequeñas islas cerca de Jamaica (Carlson & Keegan 2004), pudieron documentar un cambio interesante en los patrones dietéticos a lo largo del tiempo, que varía de comer iguanas gigantes, tortugas gigantes, grandes carnívoros, y patos a comer ejemplares juveniles de iguanas y tortugas a pasar a comer aves de tamaño reducido y poca carne, a la desaparición completa de las iguanas y tortugas de la dieta. En otras islas vecinas sin embargo, donde la subsistencia se basaba en la pesca no se observa lo mismo. Ciertas especies, como las iguanas, son mucho más susceptibles a ser extirpadas por la presencia de perros u otros predadores, por lo cual el impacto sobre la fauna puede aumentar sustancialmente por la presencia de animales domésticos como el perro, gatos o los ratones que frecuentemente acompañan a los humanos en su aventura de colonización. En muchas islas la llegada de europeos y la comercialización y globalización de las economías iniciaron una avalancha de impactos ambientales que ha degradado de manera severa muchos ambientes insulares.

En este sentido las islas del archipiélago Juan Fernández, al no haber sido poblado en tiempos prehistóricos, presentan una oportunidad única para estudiar el impacto de la sociedad moderna (a partir de la colonización europea) sobre un medio ambiente. El descubrimiento del archipiélago por parte de los europeos en el siglo XVI, y la subsiguiente introducción de cabras, quemadas forestales, explotación de maderas han llevado a la desaparición y/o reducción progresiva de la vegetación nativa como los helechos arbóreos y su reemplazo por otras especies de helechos y de gramíneas y en general la invasión por parte de plantas introducidas (Haberle 2003).

Referencias :

Bahn P. y J. Flenley: 1992 *Easter Island, Earth Island* , London: Thames and Hudson.

Carlson L., y W. Keegan: 2004 Resource Depletion in Prehistoric Northern West Indies
En, Fitzpatrick S. (Ed.) *Voyages of Discovery: The Archaeology of Islands*. Praeger Pulishes
Westport., CT. pp.: 85 -110.

Eriksen T. 1993 Do cultural islands exist? Dedicated to Marshall Sahlins Social
Anthropology, no. 1,

Erlandson J. T. Rick, R. Vellanoweth: 2004. Human Impacts on Ancient Environments: A case
study from California-s Northern Channel islands. 51- 84. En, Fitzpatrick S. (Ed.) *Voyages of
Discovery: The Archaeology of Islands*. Praeger Publishers Westport. CT. pp 85 -110.

Fitzpatrick S: 2004. Synthesizing island archaeology. En, Fitzpatrick S. (Ed.) *Voyages of
Discovery: The Archaeology of Islands*. Praeger Publishers Westport., CT pp 1-2

González Antón, R., R. Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez y C. del Arco Aguilar. 1995
La piedra Zanata. Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros del
Cabildo de Tenerife-Museo Arqueológico de Tenerife.

Haberle S.: 2003 Late quaternary vegetation dynamics and human impact on Alexander Selkirk
Island, Chile. *Journal of Biogeography*, 30, pp.: 239-255,

Hviding, Edvard. 1991. 'The Island Effect in Cultural Phenomena: 'Island Cultures' and
'Culturl Islands' in the Tropical Pacific'. Paper presented at the seminar Islands - Their
Biology and Culture, The North Norwegian Academy of Arts and Sciences, Melbu,
Norway, 15-20 July, 1991

Mulloy W. **1978** A preliminary culture-historical research model for Easter Island.. En:
Las Islas Océánicas de Chile, 1: 105-51. Volumen 1, Editado por Gloria Echeverría y
Patricio Arana. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

Terrell J. E. 1999 Commentary on "Islands Out of Time: A Critique of Island
Archaeology".
by Paul Rainbird. *Journal of Mediterranean Archaeology* 12:240-245.

Sahlins, Marshall. 1985. *Islands of History*. Chicago: The University of Chicago Press

Wolf, Eric. 1982. *Europe and the People Without History*. Berkeley: California University
Press.